

MARÍA LUISA ALVITE DíEZ, JUAN MATAS CABALLERO
Y MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ
(Eds.)

ALEGORÍAS Y REPRESENTACIONES EN EL MUNDO HISPÁNICO



AQUILAFUENTE
A


Ediciones Universidad
Salamanca

ALEGORÍAS Y REPRESENTACIONES
EN EL MUNDO HISPÁNICO

COMITÉ CIENTÍFICO

DANIELE ARCIELLO, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

JUAN MANUEL BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

MARÍA PAZ BENITO DEL POZO, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

MARÍA DOLORES CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

MARÍA TERESA CARRASCO LAZARENO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID, ESPAÑA

RAFAEL CEBALLOS ROA, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

RODRIGO ALEJANDRO DE LA O TORRES, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES, MÉXICO

FERNANDO FERNÁNDEZ LERMA, UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, ESPAÑA

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID, ESPAÑA

FERRÁN GRAU CODINA, UNIVERSIDAD DE VALENCIA, ESPAÑA

MAURICIO HERRERO JIMÉNEZ, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA

JORGE SÁNCHEZ LAFUENTE PÉREZ, UNIVERSIDAD DE LEÓN

MIGUEL LÓPEZ-VERDEJO, UNIVERSIDAD DE HUELVA, ESPAÑA

RAÚL MANCHÓN GÓMEZ, UNIVERSIDAD DE JAÉN, ESPAÑA

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS, INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH), MÉXICO

JOSÉ MARÍA MORENO MADRID, CENTRO INTERUNIVERSITARIO DE HISTORIA DAS CIENCIAS E DA TECNOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE LISBOA, PORTUGAL

MIGUEL ANTJO PENA GONZÁLEZ, UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA, ESPAÑA

ANTONIO REGUERA FEO, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

MARTÍN RÍOS SALOMA, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO

IRENE RUIZ ALBI, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA

ÁNGEL RUIZ PÉREZ, UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, ESPAÑA

MANUEL ANDRÉS SEOANE, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

MARÍA ISABEL VÍFORCOS MARINAS, UNIVERSIDAD DE LEÓN, ESPAÑA

MARÍA LUISA ALVITE DÍEZ, JUAN MATAS CABALLERO
Y MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ (Eds.)

ALEGORÍAS Y REPRESENTACIONES
EN EL MUNDO HISPÁNICO



Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 378

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

Motivo de cubierta: Grabado n. 20 de Manuel Portillo para la obra atribuida a Antonio Juarros,
Guatemala por Fernando Séptimo el día 12 de diciembre de 1808 (1809).

Este volumen es producto de la financiación del proyecto de investigación de la Junta de Castilla y León «La herencia clásica y humanística: la alegoría en el mundo hispánico» (LE028P20), cofinanciado con fondos FEDER. Con la colaboración del Instituto Universitario de Investigación de Humanismo y Tradición Clásica (IHTC) de la Universidad de León (España) y del Grupo de Investigación Reconocido «HUMANISTAS» (BB249), de la misma universidad.

1ª edición: febrero, 2025
ISBN: 978-84-1091-069-0 (PDF)
978-84-1091-070-6 (POD)
DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0378>
Depósito legal: S 113-2025

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eusal@usal.es

Hecho en UE-Made in EU


Maquetación y realización:
Cícero, S.L.U.
Tel.: 923 12 32 26
Salamanca (España)


Impresión y encuadernación:
Nueva Graficesa S.L.
Teléfono: 923 26 01 11
Salamanca (España)




Usted es libre de: Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento – Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial – No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada – Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas www.une.es

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es>

Índice

COMITÉ CIENTÍFICO.....	4
------------------------	---

INTRODUCCIÓN

MARÍA LUISA ALVITE DÍEZ, JUAN MATAS CABALLERO Y MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ.....	9
---	---

ALEGORÍA HUMANÍSTICA

<i>Interpretaciones alegóricas del mito de las sirenas en el Comentario sobre el Eusebio de Alfonso de Madrigal, el Tostado</i> INMACULADA DELGADO JARA.....	15
<i>Aportaciones sobre la construcción y la dimensión alegórica y simbólica profana del trasero de la catedral de León</i> CÉSAR GARCÍA ÁLVAREZ Y JOAQUÍN GARCÍA NISTAL.....	33
<i>Alegorías sobre la amistad y la adulación en el Discurso sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran de Lorenzo de Zamora. Las citas de Plutarco</i> JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ.....	59
<i>Del tropo a la alegoría de la vida humana en neolatín (s. XVII)</i> ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO	79
<i>América y Perú como alegorías bíblicas del Ofir salomónico. De Colón a Fernando Montesinos</i> JESÚS PANIAGUA PÉREZ.....	93
<i>Alegorías en la cartografía de los jesuitas: los casos de Sonora-Baja California y Guayana-norte amazónico (1683-1747)</i> JESÚS MARÍA PORRO.....	121
<i>La alegoría del poder en la obra del panameño Víctor de la Guardia y Ayala (1809): ¿Julio César vs. Fernando VII?</i> MARINA PANIAGUA BLANC.....	147

REPRESENTACIONES HISTÓRICO-DOCUMENTALES

<i>Un logos geográfico en la Grecia clásica. La Atlántida y la teoría de los ecúmenes múltiples</i> ANTONIO TEODORO REGUERA RODRÍGUEZ.....	177
<i>Las bulas pontificias medievales, una representación del poder papal</i> SANTIAGO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ.....	197
<i>Una lectura distinta de los «libros maestros o de tumbo» cistercienses (siglos XVI-XVII)</i> ANA SUÁREZ GONZÁLEZ.....	213
<i>Los inventarios de bienes de Hernán Cortés en Nueva España</i> MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ MARTÍNEZ.....	241
<i>El «hombre desalmado» en la toma de Portobelo (1668) según Exquemelin</i> DARIO TESTI	265

ALEGORÍAS SOBRE LA AMISTAD Y LA ADULACIÓN
EN EL *DISCURSO SOBRE LOS MISTERIOS*
QUE EN LA CUARESMA SE CELEBRAN DE LORENZO
DE ZAMORA. LAS CITAS DE PLUTARCO

*Allegories concerning the friendship and the adulation in Lorenzo
de Zamora's Discurso sobre los misterios que en la Cuaresma
se celebran. Quotes from Plutarch*¹

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ
Universidad de Valladolid
ORCID: 0000-0002-0685-8900

RESUMEN

El *Discurso sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran* del cisterciense Lorenzo de Zamora, publicado en 1603, recurre a numerosas alegorías forjadas en clave cristiana a partir de una fábula, de un mito, un enigma, un emblema, una anécdota de la historia, una cita, un elemento natural, etc., procedentes de fuentes clásicas. La retórica eclesiástica de los sermones, a la que pertenece esta obra, reelabora el material clásico para alcanzar con su persuasión al auditorio cristiano por medio de imágenes alegóricas. Este humanista se sirve de citas y ejemplos tomados de diversos autores clásicos y medievales, entre ellos Plutarco, pero interpretados bajo la óptica cristiana mediante el recurso alegórico. En concreto, en este capítulo analizaremos el tema de la amistad, de los amigos y enemigos, en el que entra

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto «El Humanismo en sus textos y contextos: identidad, tradición y recepción» (Ministerio de Ciencia e Innovación, PID2020-114133GB-I00), financiado con Fondos FEDER.

también la adulación, para lo que el testimonio plutarqueo es fácilmente justificable, habida cuenta de los tratados que este autor había compuesto sobre esta temática.

Palabras clave: Humanismo; Plutarco; oratoria; Lorenzo de Zamora; cristianización

ABSTRACT

The *Discurso sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran* by the Cistercian Lorenzo de Zamora, published in 1603, refers to numerous allegories based on fables, myths, enigmas, emblems, historical anecdotes, quotes, natural elements, etc., that came from classical sources, but were built up from a Christian point of view. The ecclesiastical rhetoric of the sermons, to which this work belongs, reworks the classical material in order to reach and persuade the Christian audience through allegorical images. This humanist uses quotes and examples taken from diverse classical and mediaeval authors, including Plutarch, but interpreted under the Christian perspective through the use of allegory. To be precise, in this chapter, we analyse the theme of friendship, of friends and enemies; a theme which also includes adulation; so the Plutarchian testimony is easily justifiable, given the treaties that this author had written concerning the topic.

Keywords: Humanism; Plutarch; Oratory; Lorenzo de Zamora; Christianization

EL ESTUDIO DE LAS ALEGORÍAS en la oratoria sagrada de los siglos XVI y, sobre todo, XVII es inseparable de las críticas y la defensa que del uso de los clásicos se hizo entre los predicadores de la época. Precisamente nuestro autor, Lorenzo de Zamora, tuvo que justificar el uso moderado de las referencias a los autores clásicos.² La reelaboración del material clásico y de otra procedencia en los sermones es importante para poder interpretar las alegorías y simbolizaciones.

En 1603 ve la luz el libro de Lorenzo de Zamora *Discurso sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran*. Fue dedicado a Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo y Primado de España. Se trata de una obra de oratoria sacra característica del Barroco, que glosa sermones sobre el ciclo litúrgico de la Cuaresma, Pasión y Resurrección, con la intención de que el feligrés comprenda su significado (Martí, 1972: 303). Los numerosos discursos de la obra se estructuran en los tres días más importantes de cada semana de la Cuaresma, empezando por el Miércoles

² Un ejemplo claro es la *Apología contra los que reprehenden el uso de las humanas letras en los sermones y comentarios de la Santa Escritura* que se incluye en las reediciones de la Monarquía mística de 1604, y que da a entender que, ante la crítica y el rechazo de determinados miembros del clero, el autor cisterciense tuvo que justificar su método de aplicación de su saber humanístico a los contenidos cristianos

de Ceniza, los domingos, miércoles y viernes, y concluyendo, tras el Domingo de ramos, con un sermón dedicado a la *Coena Domini*, tres a la Pasión y uno a la mañana de la Resurrección.

A juzgar por sus impresiones, tuvo mucho éxito. Justo Sánchez Crespo realiza la *editio princeps* en Alcalá de Henares en 1603³. Durante el año 1604 se reedita en Valladolid por Luis Sánchez a costa de Alonso Pérez⁴; en Valencia por Juan Crisóstomo Garriz, a costa de Baltasar Simón⁵; y en Lisboa por Pedro Crasbeeck. Posteriormente en Barcelona en 1607 en casa de Joan Amelló y a costa de Juan Simón⁶. En Venecia se publicó una traducción italiana de Pietro Foscarini en 1623 por el impresor Andrea Baba⁷, que se reeditó posteriormente en 1624⁸ y 1625⁹. En el prólogo de esta obra se dice que es como una parte de su más importante y conocida obra, la *Monarquía Mística de la Iglesia, hecha de jeroglíficos sacados de humanas y divinas letras*. Lorenzo de Zamora afirma que el libro de la *Monarquía*, que publicó el año anterior (1606), ha tenido muy buena acogida, pero que ha

³ *Discursos / sobre los Mys- / terios que en la / Quaresma se celebran. / Compuestos por el / P. Fr. Lorenço de Zamora, Monje de la Orden / de S. Bernardo, Lector de Escripura del Colegio / de la mesma Orden, en la Universi- / dad de Alcalá. / Dirigidos al Ilustrísimo, y / Reuerendissimo Señor Do[n] Bernardo de Sa[n]doual y Ro- / xas, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Car- / Denal de la Santa Iglesia de Roma, y del Consejo / de Estado de su Magestad. Año 1603. Con privilegio en Alcalá, por Iusto Sanchez Crespo.*

⁴ Lorenzo de Zamora, *Discursos sobre los misterios que en la cuaresma se celebran. Compuesta por P. Fr. Lorenzo de Zamora. Monge de la Orden de San Bernardo, Lector de Escritura del Colegio de la mesma Orden en la Universidad de Alcalá. Dirigidas al Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Bernardo de Sandoval y Roxas Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma y del Consejo de Estado de su Majestad. (Estampa de la Virgen y a los lados) Año 1604. Con privilegio. En Valladolid por Luis Sánchez.*

⁵ *Discurso sobre los mysterios que en la Quaresma se celebran / compuestos por el Padre Fray Lorenço de Zamora Monje de la Orden de San Bernardo... En Valencia: impresos en la casa de Iuan Crisóstomo Garriz, junto al molino de Rouella.*

⁶ *Discursos sobre los mysterios que en la Quaresma se celebran. Compuestos por el padre fray Lorenzo de Zamora, monje de la orden de San Bernardo.*

⁷ *Quaresimale ouero Discorsi per la Quaresima, del reu. P.m.d. Lorenzo de Zamora... ne quali si discorre dei Misteri principali, che nella Quaresima si trattano. Tradotto nouamente dall'idioma spagnuolo nella lingua nostra italiana, da Pietro Foscarini,... Con quattro tauole.*

⁸ *Quaresimale ouero Discorsi per la Quaresima, del reu. P.m.d. Lorenzo de Zamora monaco cisterciense, lettore della Scrittura sacra... Tradotti nuouamente dall'idioma spagnuolo nella lingua nostra italiana, da Pietro Foscarini,... Con quattro tauole, l'vna delle similitudini; la seconda de i discorsi;... In questa seconda impressione ricorretti, e meglioati.*

⁹ *Quaresimale, ouero Discorsi per la Quaresima, del rev. P. M. D. Lorenzo de Zamora,... ne quali si discorre de i misteri principali che nella Quaresima si trattano. Tradotti novamente dall'idioma spagnuolo nella lingua nostra italiana, da Pietro Foscarini... Con quatro tavole... In questa seconda impressione ricorretti e meglioati...*

interrumpido esa magna obra porque personas importantes se lo han pedido, y ha escrito estos discursos en un estilo parecido, «que casi puede ser parte suya».

Pocos son los datos que se conocen de fray Lorenzo de Zamora: nace en Ocaña en la primera mitad del siglo xvi y muere en Alcalá en 1614 (López López, 2008: 161). El primer dato preciso que tenemos de su vida es su investidura en la orden del Císter en el Monasterio de Santa María la Real de Huerta, en Soria, en 1581 (Rodríguez y Martín, 1988 y López López, 2008).¹⁰ Junto al monasterio de Huerta y la orden del Císter el otro enclave importante en la formación y la práctica exegética de Lorenzo de Zamora es la Universidad de Alcalá, que representa uno de los momentos de mayor esplendor del humanismo hispano. Es un centro renovador y renacentista, que se aparta de la senda escolástica, como demuestran los estudios del colegio trilingüe y la publicación de la Biblia políglota. Las coordenadas intelectuales de este cisterciense se sitúan en las mismas que se hallan varios de los humanistas de la España de estos siglos, a saber, el debate entre letras humanas y letras divinas, entre letras profanas y letras sagradas.

A pesar de las censuras de los tratadistas por el uso excesivo del recurso a los clásicos con el fin de entretener y sorprender, sin embargo, el empleo moderado es aplaudido por las más famosas poéticas de la época. La predicación de este momento hace un gran uso de *exempla*, que se expresan por medio de imágenes, símiles o parábolas como una de las mejores armas para atraer la atención en la predicación (Aragüéz Aldaz, 2002: 94).

Precisamente los casos en los que el cisterciense se sirve de la referencia o del relato alegóricos hay que situarlos en la tipología del *exemplum*. La retórica eclesiástica de los sermones reelabora el material clásico para alcanzar con su persuasión al auditorio cristiano por medio de una interpretación, en casos alegórica, que busca un sentido nuevo. Así lo expresa de Zamora en el prólogo de su discurso¹¹:

Una cosa tengo que advertirte lector prudente en estos sermones y es, que lo que he procurado en ellos es acortar de lenguaje, y largas reprehensiones, pues pocos son los predicadores a quien esto no sabrá: y así acudiendo a la mayor falta he procurado llenarlos de interpretaciones graves de los lugares de la Sagrada Escritura, para que de esta suerte con lo que aquí va, y a cada uno sobra, se pueda predicar la palabra de Dios gravemente, con gusto, y utilidad de los oyentes.

La alegoría, ya sea literaria o pictórica, se presta muy bien como un recurso compositivo útil para ofrecer una interpretación «espiritual», para llegar así de una forma más didáctica y directa al auditorio. Por ello no es de extrañar su uso en este

¹⁰ Esteban (1963) da la fecha de 1561.

¹¹ Seguimos, sin actualizar la grafía, la edición de 1603 citada en la nota nº 3.

y en numerosos oradores eclesiásticos para poder explicar no solo conceptos o ideas individuales de la doctrina católica, como la Iglesia, la Eucaristía, la perfección, la inmutabilidad, la eternidad, el amor, la virtud o la justicia, sino también más complejas como puede ser la esencia divina, la relación del alma humana con Dios, la incapacidad del ser humano para comprender plenamente a Dios, etc.

Lorenzo de Zamora, como es habitual en el Humanismo y en el Barroco y en la preceptiva de la oratoria sagrada, introduce lecturas alegóricas en clave cristiana a partir de una fábula, de un mito, un enigma, un emblema, una anécdota de la historia, una cita, un elemento natural, etc. tomados de fuentes clásicas. Siguiendo la estela de la escuela exegética cristiana el cisterciense echa mano de la alegoría como elemento decodificador de las Escrituras, en la idea de que existen sentidos ocultos en ellas y que hay que descubrir y descifrar.

El cristianismo se ha servido de la alegoría desde los primeros textos bíblicos. Son numerosos los relatos que permiten interpretarse bajo el foco alegórico. El propio Nuevo Testamento aporta las conocidas parábolas, donde en alguna de ellas el relato narrado es dotado por el propio Jesús de Nazaret de un significado simbólico muy concreto y, en este caso, fácil de desentrañar¹². Las cartas de san Pablo¹³ aportan varios ejemplos al respecto, como es el conocido caso del cristiano que se asemeja a un atleta para conseguir su recompensa.

Por otra parte, la interpretación alegórica de la Biblia ha sido también algo habitual en la Patrística, con el claro precedente de Filón de Alejandría y con las notables muestras de los autores de la escuela alejandrina, como testimonia Orígenes y su exégesis escriturística. Los Padres cristianos no habían renunciado a servirse de lo útil que pudiera haber en los autores paganos para armonizarlo con su pensamiento y doctrina. Después de una fase de rechazo absoluto se produce con Orígenes y Clemente de Alejandría, fundamentalmente, una aproximación y reaprovechamiento de la sabiduría pagana. El Humanismo cristiano seguirá estos mismos surcos y echará mano de las llamadas fuentes paganas como ayuda para la interpretación de las Sagradas Escrituras.

La nómina de autores clásicos citados por Lorenzo de Zamora en su obra, en especial en el poema épico *La Saguntina*, en *La Huida a Egipto de Nuestra Señora* y en la *Monarquía Mística de la Iglesia, hecha de jeroglíficos sacados de humanas y divinas letras*, es extensísima (Seoane Rodríguez, 2020: 73-95). Como es habitual en textos pertenecientes a un género literario que podemos etiquetar *sensu lato* como oratoria sagrada (Herrero Salgado, 1996: 79), hay un gran manejo de fuentes, aunque muchas referencias no son ni mucho menos exactas ni, por supuesto, directas

¹² Por ejemplo, Mat. 13:24-30,36-43.

¹³ Gál. 4:22-31; 1 Cor. 9:8-10; 10:1-11.

(Infantes, 1988: 243-257).¹⁴ El objetivo principal de esta profusión de citas es suministrar los medios adecuados para que el predicador cristiano pueda enfrentarse bien equipado a la propagación de la doctrina cristiana y lograr convencer y catequizar desde la persuasión razonada.

Uno de los autores más citados es Plutarco. No es en absoluto extraño que este sea utilizado por autores cristianos para argumentar sus propias doctrinas, habida cuenta de la tendencia monoteísta que aportan algunos tratados plutarqueos y que facilitan una interpretación religiosa del autor. La obra de Lorenzo de Zamora sigue muy de cerca a Plutarco en las dos facetas reconocidas por todos los humanistas, la de biógrafo de los emperadores antiguos y, especialmente, la de tratadista de reflexión ética y de costumbres, de la que proceden los ejemplos y anécdotas de personajes ilustres y sentencias famosas insertos en las alegorías.

La concepción de una realidad divina trascendente en los textos de Plutarco (Dillon, 1986; Ferrari, 1996; Sfameni Gasparro, 2010: 147-149) es la base de la selección que de ellos harán los autores cristianos¹⁵. El carácter moralista de la obra de Plutarco, así como la tendencia monoteísta y providencialista de sus creencias religiosas y su filosofía que busca la conquista de la inmaterialidad espiritual, lo hacen compatible con el pensamiento cristiano, de ahí su presencia en predicadores y preceptistas eclesiásticos (Herrero Salgado, 1994). La tradición patrística griega y latina ha tenido en cuenta a Plutarco y han contribuido a esta «cristianización» del pensamiento del autor de Queronea.

Nuestro humanista se sirve de citas y ejemplos tomados de diversos autores clásicos y medievales, entre ellos Plutarco, pero interpretados en clave cristiana mediante el recurso alegórico. En concreto, en este capítulo analizaremos el tema de la amistad, de los amigos y enemigos, en el que entra también la adulación, para lo que el testimonio plutarqueo es fácilmente justificable, habida cuenta de los tratados que este autor había compuesto sobre esta temática.

Para ilustrar esta temática se recurre a la alegoría que permita expresar conceptos, ideas o valores abstractos de una manera más inteligible y más plástica, a través de una imagen o conjunto de imágenes conocidas. Como detallaremos más

¹⁴ Hay que tener en cuenta las colecciones paremiológicas, como las obras de Pedro Mexía, Juan de Timoneda o Juan de Mal Lara, en las que destaca la presencia de Plutarco, Diógenes Laercio, Valerio Máximo, Aulo Gelio y Macrobio, así como la de los propios humanistas, en especial los *Adagia* y *Apophthegmata* de Erasmo, que sirven de transmisores de los tres autores clásicos citados en primer lugar (CUARTERO, 1981).

¹⁵ Como se ha analizado ya en otros trabajos, en su magna obra, *Monarquía mística*, Lorenzo de Zamora hace acopio de una monumental erudición, describiendo los atributos divinos por medio de una exégesis cargada de simbología y de alegorías, tanto bíblicas como clásicas: el ejercicio retórico de la imitación de los clásicos fue una propuesta esencial (Nieto, 2017).

adelante, el enemigo es comparado con un martillo, con una lima, con los golpes del alfarero que dan forma a una pieza y la mejoran, y asimismo se le compara con los ajos y cebollas por su sentido benéfico para las demás plantas que crecen junto a ellos. Frente a aquella interpretación «positiva» del enemigo, domina la negativa, como la que lo asemeja a un ejército hostil, además de la relación con la adulación que es representada alegóricamente por una harpía, un grifo, y también por una hiedra y una encina, ya que estas perjudican a las plantas que están cerca.

1. DEL BIEN QUE NOS HACEN LOS ENEMIGOS

Después de exponer las virtudes del ayuno, a propósito del Miércoles de Ceniza, el autor cisterciense hace un elogio de la virtud y del verdadero amor, con numerosas citas de clásicos (25-27). La cita evangélica que encabeza este capítulo recoge la idea principal, que luego va a desarrollar sobre los enemigos, *diligite inimicos vestros, ... ut sitis filii patris vestri qui in caelis est* (Mt 5,44-45). En el Discurso I, «Del bien que nos hacen los enemigos» (27), se expone el significado de estos, en sentido positivo como instrumento para el enriquecimiento de la personalidad cristiana. «Tres títulos pone Christo para obligarnos al amor del enemigo: el uno porque es el enemigo, *diligite inimicos vestros*. El segundo por lo mucho que en este amor se interessa, *ut sitis filii patris vestri*. Y el tercero, porque es razón se conforme con su criador, el qual recompensa sus injurias con una inmensidad de beneficios...»

Con las siguientes palabras se inicia un discurso dominado por la alegoría, en la que los clásicos sirven de guías para una interpretación plástica y visual del amor y su contrario, «un hieroglyphico hizieron los antiguos del verdadero amor, que no dio poco en que entender a los que sus mitologías escribieron. Pintaronle como afirman Alciato y Mariano escolástico con una corona en la cabeça» (26). A partir de este momento son muy variadas las imágenes que de Zamora utiliza para apoyar e ilustrar sus contenidos doctrinales sobre el efecto que los enemigos y aduladores pueden hacer en el ser humano.

1.1. HIELO Y FUEGO

La imagen del enemigo, no como hielo, sino como fuego y brasa del que se sirve Dios para hacer mayor el amor del hombre, es un buen ejemplo de esa retórica eclesiástica, que se apoya en la alegoría:

Finalmente lo que quieren decir es que la razón del enemigo no ha de ser parte para estorvar el amor y caridad que es razón de tenerle. Y yo añadiría, que el ser enemigo no solo no ha de ser yelo que enfríe el amor nuestro, sino brasas que le aviven, no

porque eso sea razón formal del amor, pues por Dios le queremos, sino porque también en esto se halla su motivo: que no solo le ha de querer por hombre sino también por enemigo. (p. 28)

Después de esta conocida imagen del hielo y el fuego, que resultaría muy sencilla de entender por los oyentes, de Zamora detalla el concepto de enemigo en los textos bíblicos, con ejemplos tomados de las cartas de Judas y de Pedro. La conclusión es la de que hay que amar al enemigo, «amad a vuestros enemigos porque lo son».

La idea capital en este punto es que los enemigos producen más bienes que males, aunque a primera vista no lo parezca, y han sido creados por Dios para mejorar al ser humano. Esta idea, compleja y difícil de entender por un auditorio de fieles poco letrados, el autor cisterciense la explica aderezándola con una serie de imágenes alegóricas más complejas, que van a servir para hacer pedagogía en su discurso eclesiástico.

1.2. EL VASO, LA LIMA Y EL MARTILLO

A partir de este momento son numerosas las imágenes que se agolpan en el discurso para ilustrar este concepto de la utilidad del enemigo: una tomada de Hugo de San Víctor, en la que Dios es el artífice que nos hace como vasos, y los enemigos las limas con que nos pule y los martillos con que nos adelgaza, y otras de las cartas paulinas (Rom. 9, 20-21):

Dos géneros de vasos dijo el Apóstol que tenía Dios en el mundo: *aliud in honorem, et aliud in contumeliam*: uno para honra, y otro para deshonra, como si diera, uno para su mesa, y otro para la cocina, el que es para la cocina como quiera basta, no siente tantos golpes ni el martillo le quilata, ni el limpiador le bruñe, ni la lima le perficiona; pero el que es para la mesa, ha de pasar por todos estos trabajos: pues considerad señores lo que debe el vaso que se pone en la mesa del rey a la lima, la obligación con que está al martillo, y esa teneys vos al enemigo. De aquí los santos quando eran perseguidos entonces se holgaban, entendiendo que el vaso se yva labrando para la mesa del cielo. (p. 33)

El enemigo adecua a la persona para ser un buen cristiano, lo pule como a vaso, es la herramienta, una lima, un martillo, que le hace mejor. La carta paulina también apoya esta alegoría de los dos tipos de vaso. El vaso más trabajado es el que va a la mesa del cielo. Los santos han sido perfeccionados por sus enemigos, como un vaso de lujo.

En el texto de Pablo se insiste en el hecho de que Dios es el dueño de su obra, es el alfarero, que modela las vasijas, que son el hombre, unas para usos nobles y

otras para usos despreciables. Por ello, cuanto más trabajada esté esta vasija, por los golpes de los enemigos, más preciada será. En realidad, san Pablo no cita en su pasaje a los enemigos, solo la imagen del vaso o vasija, pero Lorenzo de Zamora lo adapta perfectamente a su relato alegórico.

Las enfermedades, afrentas, necesidades, persecuciones, angustias, en las que se complace san Pablo (2 Cor. 12,10) son «limas y martillos que van purificando el vaso, y hermoseándole, de suerte que no se desdeñe Dios de ponerle en su mesa». El cisterciense añade esta interpretación del texto de san Pablo en el que este hace una apología de sí mismo ante la comunidad de Corinto, y en el que en ningún momento se inserta esta imagen del vaso, sino que se insiste en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo.

1.3. AJOS Y CEBOLLAS

Un elemento muy recurrente a la hora de alegorizar un contenido doctrinal es el de la naturaleza y su valor simbólico. Son varios los casos que articula Lorenzo de Zamora en su discurso, también apoyándose en el testimonio de Plutarco, como es el caso de los ajos, cebollas, la granada, la encina, la hiedra, la palma, etc... En concreto hay varios ejemplos en los que el argumento es el tema de los enemigos. También en estos casos, como en las alegorías anteriores, se destaca la función beneficiosa del enemigo, representado aquí como un ajo o una cebolla, que puede hacer mejor o dar un valor superior y destacado a las plantas que tiene cerca. Añade otra galana de Plutarco, que dice que

suelen los hortelanos junto a las raíces de los rosales plantar ajos y cebollas cuando las tierras son viciosas, porque como arrojan con gran furia los rosales, todo se les va en hojas y pimpollos, y las rosas llevan un olor más vehemente y menos grato a quien las huele, pero plantados los ajos y las cebollas a las raíces comen aquel verdor y lozanía y no dexándolos echar con tanto vicio. Las rosas son más y el olor más apacible y grato. Desta suerte pasa en los enemigos (dice Plutarco) como la tierra del mundo es tan viciosa, todo se le va al hombre en verdores, en hojas y en altiveces, pues lo que hace Dios permite unos ajos y cebollas a sus raíces deja crecer a los enemigos, para que con sus persecuciones templen las demasías de los santos y las rosas de sus obras sean más y más perfectas, para que su olor sea tal, que se haga un ramillete que huelgue Dios de traer en las manos... (pp. 34-35)

En *Cómo sacar provecho de los enemigos* (92B) Plutarco expresaba la idea que ahora cristianiza Lorenzo de Zamora:

Pero, si existe otro modo de liberación de las riñas, envidias y rivalidades, acostúmbrate a sentirte molesto por los enemigos felices, y provoca y evita que tu rivalidad sea afilada en aquellos. Pues, así como los buenos agricultores piensan que ellos

obtendrán mejores rosas y violetas plantando a su lado ajos y cebollas (pues se concentra en estos todo lo agudo y maloliente que hay en su alimentación), del mismo modo también el enemigo tomando y atrayendo hacia sí tu mal carácter y envidia te hará más agradable y menos penoso para los amigos que viven con prosperidad¹⁶.

Sigue a continuación la alegoría y la metáfora en la que se extraen conclusiones de esta imagen: los enemigos con sus persecuciones perfeccionan los olores del hombre, con sus injurias hacen más hermosas las rosas, es decir, las virtudes. Para reforzar esta imagen del olor se trae a colación la cita de 2Cor 2,15, *quia Christi bonus odor sumus deo*.

El humanista asigna significados simbólicos a los diversos elementos de esta imagen, de esta parábola con elementos de la naturaleza como protagonistas, para argumentar de una manera entendible los beneficios que pueden producir los enemigos. Las personas honestas, los santos, son como las rosas, que se esfuerzan por ser más gratas de olor para eclipsar a los enemigos, representados aquí por los ajos y cebollas, cuyo olor es muy poco agradable. Estos últimos favorecen que los rosales sean aún mejores, motivo por el cual los agricultores los plantan juntos. Si se traspasa esta imagen a la amistad, la interpretación es que el enemigo observará lo malo de la persona y la mejorará, como ocurre con los rosales.

El tratado plutarqueo señalado como fuente, *Cómo sacar provecho de los enemigos*, aborda esta cuestión del título y da consejos para diseñar la defensa ante los ataques de los enemigos. Estos llevan a hombre a ser más moderado en su actuación para evitar la crítica y amenazas de ellos. En efecto el enemigo obliga al ser humano a conocerse mejor y a saber controlarse, y en última instancia hacen que este sea mejor persona y más virtuoso. Esta conclusión moral de Plutarco es totalmente traspasable al ámbito cristiano.

El tratado plutarqueo de la misma temática, *Sobre la abundancia de amigos*, se centra en el hecho de que solo es factible tener una auténtica amistad con una sola persona, no con muchos, pues el amigo es como un doble de uno mismo.

1.4. LAS ARMAS PREPARADAS

Otra imagen que refuerza la idea de que el enemigo beneficia al ser humano es el hecho de que le hace estar siempre en guardia, preparado para no rendirse ante los ataques. La imagen es la del alma que tiene sus armas siempre cargadas y en uso, no sucias e inservibles, gracias a la alerta frente al enemigo:

¹⁶ Traducción de Concepción Morales Otal, *Plutarco. Obras morales y de costumbres*. I, Madrid, Gredos, 1985.

El segundo bien de que son causa los enemigos apuntó el mesmo Hugo, diciendo que con sus persecuciones... no dexan tomar de orín las armas de nuestra alma, y si alguna tienen, le limpia y le quitan; quiere decir que nos hacen estar siempre alerta y exercitar las armas de la milicia Christiana. (p. 35)

Sigue la alegoría, con ejemplos tomados del Éxodo 23, y añade otro, referido por san Agustín, sobre Escipión Nasica en la toma de Cartago... «importancia grande de tener enemigos, porque donde el enemigo falta las armas crían moho, las fuerças no se exercitan, los fuertes se hacen flacos, los valerosos pierden hechos de inmortalidad renombre» (p. 37).

En el Discurso II, «De cómo por razón de la sciencia que da Dios al perseguido hemos de amar al enemigo», se exponen las razones de utilidad que tiene el amar a los enemigos, citando textos de los Salmos y del profeta Zacarías, y se aportan más alegorías al respecto.

1.5. ESTAR A LA VISTA DE TODOS

Una imagen alegórica diferente a las anteriores y que destaca por su amplitud es la que utiliza el cisterciense para apoyar la idea de que los enemigos hacen al hombre sabio y prudente. Se trata de estar a la vista de todos, de ser consciente de que los que uno es o hace queda a la vista de todos, incluidos los enemigos. La alegoría es la de una casa con grandes ventanales que permitan que desde fuera se vea lo que se hace dentro. De esta forma, el hecho de saber una persona que está siendo vigilado obliga a ser mejor, «Prudente quiere decir recatado, un enemigo hace a un hombre vivir y hablar con gran circunspección y desvelo». Plutarco es de nuevo la fuente de esta composición alegórica:

En argumento de lo uno baste una cosa que refiere Plutarcho (in polit.): dice que uno de aquellos que tenían oficio público en el pueblo tenía una casa con tal disposición de ventanas, que quanto hacía dentro se veyá de fuera. Llegándose a él uno de los artífices de la ciudad le dixo, que por cinco talentos le ponía la casa en disposición que no fuese por las ventanas registrada. Y lo que le respondió fue que le daría diez porque le pusiesse de suerte que todos los rincones y partes más secretas pudiesen verse, porque estando patente a los ojos de sus émulo y enemigos, le harían vivir con más recato, y que en su casa no se hiciesse cosa que estuviesse expuesta a sus calumnias (p. 41).

La alegoría es especialmente aplicable para los políticos, que tienen que estar a la vista de todos para que este control los haga mejores. Los *Consejos políticos* (800 E-F) del queronense lo dejaban muy claro para el caso concreto de Livio Druso, que ocupó el cargo de tribuno en el 91 a. C.:

Pues lo mismo que una rojez y una verruga en el rostro son más repulsivas que marcas, lesiones y cicatrices en el resto del cuerpo, igualmente los pequeños defectos parecen grandes cuando se ven en las vidas de los dirigentes y de los políticos a causa de la opinión que tiene el pueblo acerca del poder y la política como un asunto importante que debe estar limpio de toda extravagancia y falta. Por eso no es de extrañar que el tribuno Livio Druso, cuya casa tenía muchas dependencias a la vista de los vecinos, adquiriera una excelente reputación porque, a un operario que se ofreció a arreglársela y cambiarle la disposición por solo cinco talentos, le respondió: «toma diez y haz visible mi casa entera para que todos los ciudadanos vean cómo vivo»; y es que era un hombre sensato y de vida ordenada¹⁷.

El tratado *Consejos políticos* va dirigido a todos aquellos aristócratas que en las provincias del Imperio querían dedicarse a la política. Plutarco completa desde ese punto de vista las líneas de actuación en la vida pública, para conseguir al mejor servidor del bien común. Es una obra didáctica y moral, que transmite una serie de consejos ilustrados con ejemplos de personajes de la historia griega y romana, y que fácilmente podía ser susceptible de ser reaprovechada por los autores cristianos. En 803A lo dice con claridad el autor griego, «el discurso político... admite máximas, relatos históricos y míticos y metáforas, con los que producen la mayor impresión quienes les dan un empleo moderado y oportuno». Estas palabras las podrían suscribir gran parte de los oradores del Humanismo cristiano: hay que saber hacer uso de las referencias del pasado clásico, también a través de la metáfora y la alegoría, para atraer la atención del auditorio.

2. LA ADULACIÓN

2.1. LOS DOS EJÉRCITOS

Para abordar el tema de la adulación, que es realmente mucho peor que la enemistad, Lorenzo de Zamora presenta la imagen de dos ejércitos que rodean al hombre, uno es el de los enemigos y otro el de los aduladores. El peor es el de estos últimos, habida cuenta de que ya se han desgranado antes los beneficios que producen los enemigos. Plutarco tenía muy clara esta idea, y de ello da prueba en sus tratados.

Generatio mala et adultera signum quaerit et signum non dabitur ei. Con este versículo de Mateo (16,4) se inicia el capítulo dedicado a la adulación. El comentario de san Agustín sobre el Salmo 69 es el punto de partida del discurso. El hombre

¹⁷ Traducción de Carlos Alcalde Martín, *Plutarco. Obras morales y de costumbres*. X, Madrid, Gredos, 2003.

está sitiado de dos ejércitos enemigos, uno de vituperios y otro de alabanzas, uno nos persigue con la lengua, y otro con lengua y manos...

Y si preguntamos destos dos exercitos cuál es el más nocivo, declarolo un apotegma de Plutarco, en el libro de los suyos. Hablando un día con demasiado atrevimiento, y poca cortesía, un ciudadano suyo, al nobilísimo Demarato, y diciéndole uno que estaba delante, con mucha libertad y aspereza te ha hablado, respondió: *Nil in me pecavit qui enim ad gratiam locuntur nocent non qui odio*. Ningún mal me ha hecho, porque no son los golpes del ejército enemigo los que dañan, sino los del campo de las adulaciones: esos son los verdaderos golpes que sin sentirse matan, y sin echarse de ver quitan la vida; y el batallón de donde proceden, ese es el más perjudicial, y más nocivo (93).

La anécdota se refiere a la respuesta que dio a sus aduladores Demárato, rey de Esparta junto con Cleomenes entre el 510 y el 491 a. C.:

Demárato, como Orontes le hablara con dureza y alguien le dijera «Demárato, Orontes te ha tratado ásperamente», contestó: «No ha cometido ninguna falta contra mí, pues son los que hablan por adulación quienes me ofenden, y no quienes hablan con enemistad»¹⁸.

A partir de este punto es la adulación el objeto del tratado de fray Lorenzo, que también envuelve en un discurso alegórico que se explicita como extensión de la metáfora. Tomando como fuente el escrito *Sobre la amistad* de Teofrasto en *Cómo distinguir a un adulator de un amigo* Plutarco, que seguirá siendo preferente de las referencias en el discurso del cisterciense, dedica un gran apartado al tema de la franqueza y de la amistad, un tópico común en la retórica.

2.2. LA APARIENCIA DE LA AMISTAD

El Discurso II, «Del mal que el adulator a los que oyen con sus lisonjas hace», se extiende en el tema de la apariencia de amistad y en el de la adulación.

Generatio mala, et adultera, en efecto el Señor llama «generación mala» a los adultores con toda razón. También el griego Demócrito había calificado a los enemigos de un modo similar, *mala laudibus afferre (vehere), adulterini animi est, impostoris*, sentencia que aparece repetida en los autores cristianos de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, vuelve a ser Plutarco la autoridad citada como base.

¹⁸ *Máximas de espartanos*, 220A, traducción de Mercedes López Salvá, *Plutarco. Obras morales y de costumbres*. III, Madrid, Gredos, 1987.

Una razón da Plutarcho y no mala: *Ut adulterina, et nitorem ac splendorem tantum auri imittantur: sit adulator gratiam, obsequium et hilaritatem amici*. Assí como las cosas adulterinas, solo el exterior tienen, así la adulación solo el exterior tiene de amistad verdadera: el oro por el resplandor imita del otro, siendo tan humilde en sus quilates: y la adulación es una amistad solo en la apariencia, sombra de buen querer: máscara hermosa encima de un rostro abominable y feo, es una amistad pintada, falaz y adulterina: *generatio mala et adulterina*. Buena razón es esta, pero yo más misterio hallo en la palabra adúltera, el blasón de que Cristo más se precia, es de ser verdad: *ego sum via veritas et vita* (106).

El pasaje eclesiástico presenta la imagen de la adulación como algo externo, sin fondo, es una apariencia, una sombra. Lo más plástico es entender cómo la adulación es igual a una máscara hermosa sobre una cara fea. El escrito plutarqueo *Como distinguir a un adulator de un amigo* (50a) apunta en esta dirección de moral cristianizada, con expresiones como esta: «Pero, así como el oro falso e ilegítimo imita solamente el brillo y el lustre del oro, del mismo modo el adulator parece que, imitando lo simpático y agradable del amigo, se presenta siempre alegre y dispuesto y sin oponerse ni resistirse a nada».

2.3. LAS HARPIAS

Un poco más adelante el humanista compara la adulación con la harpía, siguiendo textos de Platón y de Virgilio. Es esta una práctica habitual en el uso de la alegoría, que se sirve de la mitología y sus personajes para ilustrar y explicar otros conceptos, «un adulator harpía es inclemente y fiera»:

La harpía como se dize en el libro de las cosas, es una ave que tiniendo el rostro de donzella, las uñas son de extraordinaria fiereza, y no ay cosa que más persiga que al hombre. Assí es el adulator, tiene el rostro de hombre y los hechos de una fiera: y assí Platón, el nombre con que le apellida es: *Bestiam humano generi pestilentem*, vestia pestilencial y nociva al linaje humano... No ay cosa que más ofenda al lisongero que los hombres que este nombre merecen, porque estos descubren quien son ellos. (Plato in Phaedro). Mas las harpias como dize Virgilio ensuzian las mesas, todo lo contaminan y lo afean (109-110).

Lorenzo de Zamora insiste en esta calificación de los aduladores con una descripción claramente alegórica: «Harpías son, inmundas fieras, y sin mansedumbre; y assí la leche que dan a los necios que los oyen es leche de harpias, leche de fieras, leche inmundas, contaminada y engañosa».

2.4. LOS GRIFOS

Apoyándose en Rabi Kimi se precisa que el nombre de «Chamaz» dado al grifo es «porque a las mismas aves de rapiña roba... Pues según esto, si quereys saber la leche con que engaña el lisongero, es leche de Grifos, leche de un ladrón que a los mismos ladrones roba» (111).

Sobre la etimología de la palabra el cisterciense aclara lo siguiente:

Otros dicen, que el nombre que se forma de la palabra Chamaz, con que llamó el sabio al adulator, es Grifo. Del Grifo escribe Solino, que habita en unos montes de Scithia grandemente abundantes de oro y perlas. Antigua costumbre de adultores acudir a las casas de los poderosos de la tierra: *Adulatio non infestat pauperes atque humiles, sed magnarum familiarum ruina morbusque est* (111).

En esta argumentación de Zamora introduce la referencia plutarquea: «Dezia Plutarco, no anida la adulación en los tugurios, no se crían estos grifos en las casas pagizas, sino en los alcázares de los poderosos, allí habitan, y allí moran, destruyéndolo y menoscabándolo todo».

En efecto, en el tratado *Cómo distinguir a un adulator de un amigo* (49 B) Plutarco precisa cómo la adulación evita lugares innobles y vulgares y en cambia se da en grandes casas y en grandes asuntos y, con frecuencia, destruye también soberanías y principados. Sin embargo, el autor de Queronea no menciona a los grifos ni otra figura similar, lo que indica la adaptación e interpretación ad hoc del pasaje de Plutarco por parte del autor eclesiástico.

2.5. GRANADA, HIEDRA Y ENCINA

También se puede traer a colación el significado alegórico de la hiedra y la encina, que por su valor negativo pueden asemejarse a los enemigos. Aunque de Zamora ha dejado ya el tema de la amistad, enemistad y adulación en el desarrollo del discurso de los diferentes días de la Cuaresma, sin embargo los elementos alegóricos de las que hace uso más adelante en relación a otros puntos doctrinales apuntan a la imagen de aquellos conceptos, pues su descripción bien puede servir para ilustrarlos.

En el discurso I de la *Feria sexta post Dominicam quintam* se utiliza el ejemplo alegórico de la encina y de la hiedra, aquella acaba con los buenos («el odio que a los buenos tienen los malos») y se une a los malos («el gusto que en sus semejantes hallan»):

En una propiedad que puso el Autor de la naturaleza en la enzina, considerada de un grave expositor del Genesis: retiró Dios un misterio en que resplandece, lo uno

el odio que a los buenos tienen los malos, y lo otro el gusto que en sus semejantes hallan. La encina tiene con los árboles frutuosos tanta contrariedad y acedía que los destruye y los come la virtud, y gastándoles da muerte, y al contrario, a los silvestres y sin fruto hace apacible compañía (553-554).

También Lorenzo de Zamora recuerda que la hiedra era mal considerada por los antiguos, como árbol infeliz, y por ello no la había en los templos y no la podían nombrar los sacerdotes, como dice Sexto Pompeyo y Plutarco. Era una planta que tenía un sentido negativo y que, por tanto, representaba a las personas de baja moral:

Que era gran pecado en Roma, con todo ello halla en la encina acogimiento y abrigo, y en solo eso, sino que le sirve de apoyo y sustento y ánimo y a costa de su sustancia la permite trepar por sus ramos, empinarse en sus alturas, venirse de hojas... de esta condición dicen son los poderosos de la tierra en quien la virtud no anida, los prelados malos y aquellos en quien Dios no vive, sustentan las hiedras inútiles y sus frutos, y apoyan los pecadores, los conservan y vandeán, favorecen los truhanes, hacen grande causa de los lisongeros, acompañanse de otros, hechos en la turquesa de sus costumbres, y para los árboles frutuosos son encina crueles, persiguen a los buenos, los virtuosos les dan en rostro, procurándoles la muerte. Qué árbol más fructuoso que el Santo Abel pues no faltó una encina de su hermano, que le quitasse la vida... (554)

El cisterciense añade más ejemplos de personajes bíblicos que pueden ser representados alegóricamente por la encina, como es este caso de Caín que acabó con la vida de Abel, un árbol con mucho fruto.

De nuevo es, como se ha indicado antes, Plutarco y sus *Consejos políticos* (805F) la fuente para argumentar esta imagen alegórica de las personas, que son como parásitos, que viven a costa de otros, como las hiedras. Al hablar el autor griego de los comienzos en la política de renombrados personajes manifiesta lo siguiente:

En efecto, igual que las yedras, enredándose en árboles vigorosos, se van alzando con ellos, dichos personajes, cuando eran todavía jóvenes y desconocidos, se unieron a un hombre célebre de más edad y, elevándose gracias a su poder y creciendo con él, se afianzaron y enraizaron en la vida pública. Así, Clístenes impulsó el ascenso de Aristides, Cabrias el de Foción, Sila el de Lúculo...¹⁹

En el Discurso I de la Feria cuarta, «Del cuidado grande que Cristo nuestro Señor tiene con los suyos, y el que han de tener los superiores», Lorenzo de Zamora

¹⁹ Traducción de Carlos Alcalde Martín, *Plutarco. Obras morales y de costumbres*. X, Madrid, Gredos, 2003.

interpreta el sentido simbólico de la granada y de la hiedra, a propósito del vestido del sumo sacerdote que se remata con una granada, aportando testimonios de Flavio Josefo, Filón de Alejandría, san Jerónimo, Beda el Venerable, así como de otros autores. Las granadas tienen un sentido muy positivo, generoso, «son para el bien de los suyos» (425), como Cristo, «toda la vida del Señor desde que salió del seno del Padre fue vida de granada siempre a costa suya quiso hacernos bien». Frente a este fruto la hiedra representa los valores contrarios:

Dice Valeriano, Pomponio, Leto y Fenestela que tenían por gran pecado los romanos, que el sumo sacerdote no solo tocara a la hiedra, pero que pasara por donde hacía sombra, y no solo esto sino que pasaban adelante y tenían por negocio abominable que el nombre de hiedra se hallase en su boca... Elegantísimamente dio la razón de esto Plutarco en el libro de sus problemas, diciendo que lo hacían porque la hiedra entre todos los demás árboles tiene esto, que va trepando por ellos y chupándoles la sustancia, ella se engalana y viste de flores, de hojas, y de verdura... llamase hiedra, porque se pega, y la sustancia de los árboles es el alimento suyo. Pues según esto, lo que abominaron los antiguos fue, que el superior, el Prelado y el sacerdote fuessen yedra, que a costa de los suyos engalanasen su persona, que chupase las haciendas de los subditos, y quisiese que quanto ay en la república, sirviese a sus utilidades y provechos... Que de otra suerte son Dios y los hombres con sus súbditos, Dios en granada y los hombres en yedra, Dios se desentraña por hacer bien a otros; y el hombre querría desentrañar a otros por hazerse bien a sí mismo (426-427).

La hiedra, entonces, es una imagen de las personas que son parásitos, que se aprovechan y viven a costa de los demás. En *Cuestiones griegas*, 290 F-291 A, Plutarco a la pregunta de ¿por qué no le está permitido al sacerdote de Júpiter tocar yedra ni pasar por un camino sombreado por una enredadera de parra?,²⁰ responde:

Y respecto a la yedra, al considerarla infructuosa e inútil para los hombres además de endeble y necesitada de otras plantas que la soporten a causa de su debilidad, pero fascinante para la mayoría por su sombra y su aspecto tan verde, ¿acaso pensaban que no debiera crecer y enredarse en vano en las casas, sin soportar nada ya que era perjudicial para las plantas que la soportaban?...²¹

Como se ha podido comprobar en los ejemplos seleccionados, en este sermón eclesiástico Lorenzo de Zamora representa a los enemigos y a los aduladores a

²⁰ cf. Aulo Gelio X 15, 12.

²¹ Traducción de Mercedes López Salvá, *Plutarco. Obras morales y de costumbres*. V, Madrid, Gredos, 1989. Las propiedades de la hiedra las vuelve a tratar este autor en 648B-649F.

través de una serie de alegorías plutarqueas que ayudan a trasladar conceptos abstractos en concretos y hacen más fácil su comprensión.

En los textos comentados se observa cómo varias metáforas o una metáfora continua forman una alegoría, en la que el nuevo sentido figurado se basa en la relación de semejanza de un objeto concreto con un nuevo sentido abstracto. En realidad, como ya se ha indicado, en la base de la alegoría está la comparación, un elemento que es imagen de otro, el enemigo es hielo y fuego, es la lima y el martillo que dan forma al vaso, es decir, que hacen más fuerte y mejor a la persona; también es ajo y cebolla que hace bien a los individuos que tienen cerca; a su vez, es encina y hiedra porque los perjudica. Por su parte, la adulación se representa por una harpía y por un grifo, sin olvidar otras alegorías más complejas, como el hecho de estar a la vista de todos, el estar siempre alerta con las armas preparadas, etc., en las que las imágenes se presentan como signos concretos y, a la vez, con el significado nuevo que añade la realidad que evocan.

A lo largo del tratado el autor va creando una serie de imágenes alegóricas, en el que estas no tienen el significado de los objetos sensibles descritos, sino de los conceptos inteligibles, no tienen un sentido literal, sino interpretativo. El Humanismo prefiere el sentido literal más que el alegórico a la hora de interpretar la Escritura (San José Lera, 2007), pero no desprecia la alegoría, máxime cuando esta permite u obliga a citar a los clásicos como autoridad interpretativa, pues también sus ficciones encierran contenidos teológicos.

El *Discurso sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran* de Lorenzo de Zamora es un ejemplo más de la lectura y adaptación de los autores griegos, en este caso Plutarco, dentro de una obra cristiana. El autor de Queronea no es un mero testimonio del pasado, sino una voz viva que ayuda a interpretar por medio del recurso alegórico las páginas de las Sagradas Escrituras.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÜEZ ALDAZ, José (2002): «Preceptiva, sermón barroco y contención», *Criticón*, 84-85, pp. 81-99.
- CUARTERO, María Pilar (1981): *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza.
- DILLON, John (1986): «Plutarch and Second Century Platonism», en Arthur Hilary Armstrong (ed.), *Classical Mediterranean Spirituality. Egyptian, Greek, Roman*, New York, Crossroad, pp. 214-229
- ESTEBAN, Luis (1963): «Los escritores hortenses», *Cistercium*, 83, pp. 264-302.
- ESTEBAN, Luis (1983): «Venerable Fray Luis de Estrada, monje, abad y maestro espiritual del Renacimiento español», en L. Esteban (ed.), *III Centenario de Fray Luis de Estrada*, Santa María de Huerta, 15-118.

- FERRANDO, Lorenzo (1962): «Actuación de Lorenzo de Zamora en los monasterios del Císter de Cataluña», *Cistercium*, 14, pp. 317-321.
- FERRARI, Franco (1996): «Dio: padre ed artifice. La teologia di Plutarco in Plat. Quaest. 2», en Italo Gallo (ed.), *Plutarco e la religione. Atti del VI Convegno plutarco (Ravello, 29-31 maggio 1995)*, Napoli, D'Auria, pp. 395-409.
- FRAU GARCÍA, Juan (2002): «La poética de la ficción en la teoría literaria de los siglos XVI y XVII», *Philologia Hispalensis*, 16, pp. 117-135.
- FUENTE FERNÁNDEZ, Francisco Javier (1996): «Apología por las letras humanas (1604), de Lorenzo de Zamora», en Francisco Rafael de Pascual (ed.), *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional de Humanistas españoles*, León, Universidad de León, pp. 263-276.
- HERRERO SALGADO, Félix (1994): «Plutarco y la oratoria sagrada del Siglo de Oro», *Estudios sobre Plutarco. Ideas religiosas*, Manuela García Valdés (ed.), Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 371-380.
- INFANTES, Víctor (1988): «De oficinas y Polianteas. Los diccionarios secretos del Siglo de Oro», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, pp. 243-257.
- LÓPEZ LÓPEZ, Raúl (2006): «Lorenzo de Zamora: nuevos datos para el primer inventario completo de sus obras y escritos», en Antonio Martín y Germán Santana (eds.), *El Humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las palmas, pp. 69-93.
- LÓPEZ LÓPEZ, Raúl (2008): «Lorenzo de Zamora. Documentos para una bibliografía», en Jesús María Nieto y Raúl Manchón (eds.), *El Humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, Jaén-León, Universidad de Jaén y Universidad de León, pp. 161-173.
- MARTÍ, Antonio (1972): *La percepción retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos.
- NIETO IBÁÑEZ, Jesús M^a. (2017): «Plutarco cristianizado: testimonio de la naturaleza divina en el humanista Lorenzo de Zamora», en Manuel Sanz Morales, Ramiro González Delgado, Miriam Librán Moreno y Jesús Ureña Bracero (eds.), *La (inter)textualidad en Plutarco*, Cáceres-Coímbra, Ediciones Clásicas, pp. 263-271.
- NIETO IBÁÑEZ, Jesús María y LÓPEZ LÓPEZ, Raúl (coords.) (2022): *Lorenzo de Zamora. Monarquía mística I. Introducción, edición y notas*, Berlín, Peter Lang.
- RAFAEL DE PASCUAL, Francisco (1996): «Respuesta del císter al Humanismo español del siglo XVI», en *Cipriano de la Huerga. Obras completas*. IX, León, Universidad de León, pp. 287-400.
- RODRÍGUEZ, Evangelina y MARTÍN, José (1988): *La Saguntina o Primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago. Edición crítica, introducción y notas*, Sagunto, Caja de Ahorros de Sagunto.
- SAN JOSÉ LERA, Javier (2007): «Perfiles del sabio cristiano: el biblista», en Ignacio Arellano y Marc Vitse, (coords.), *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro II. El sabio y el santo*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, pp. 71-90.
- SEOANE RODRÍGUEZ, Manuel (2020): «Las citas en la *Monarquía mística* de Lorenzo de Zamora», en Jesús M. Nieto y Raúl López (coords.), *Lorenzo de Zamora. Monarquía mística I. Introducción, edición y notas*, Berlín, Peter Lang, pp. 73-95.
- SEAMENI GASPARRO, Giulia (2010): *Dio único, pluralità e monarchia divina. Esperienze religiose e teologie nel mondo tardo-antico*, Brescia, Morcelliana, 2010, pp. 147-149.

TORRES, Luc (2004): «Humanismo, predicación y jeroglíficos a lo divino en la *Monarquía mística de la Iglesia* de Fray Lorenzo de Zamora», en Sagrario Poza (ed.), *Florilegio de estudios de emblemática. A Florilegium of Studies on Emblematics. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies. Proceedings of the 6th International Conference of Society for Emblem Studies*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, A Coruña-Ferrol, pp. 643-651.